

José Luis Bonet y Jaime Malet

# El 2 de octubre

A partir del 2 de octubre la tarea más urgente será la normalización política y social de Catalunya en beneficio de todos los catalanes y de todos los españoles. Todos debemos esforzarnos en superar frustraciones y asegurar y fortalecer la convivencia.

En el plano político, corresponderá actuar a los partidos. Con altura de miras, con voluntad de recomponer los cauces de diálogo, con disposición a la negociación y al pacto y, sobre todo, con mucha generosidad. Será muy importante, como siempre, pero más que nunca, el posicionamiento de los medios de comunicación acompañando ese esfuerzo de afirmación de la normalidad ciudadana e institucional.

Como empresarios nuestra mayor preocupación es el efecto que el proceso pueda tener sobre la economía catalana y el objetivo es mantener la posición de Catalunya como locomotora de la economía productiva española y de los procesos de adaptación tanto a la globalización como a la revolución 4.0, donde las empresas catalanas pueden ampliar protagonismo y capacidad de liderazgo.

Catalunya es la comunidad autónoma más exportadora, con un 25% de las ventas totales en exterior, que superaron en el 2016 los 65.000 millones de euros, casi el doble que la siguiente en el ranking, la Comunidad Valenciana.

Catalunya es también la comunidad autónoma que más turistas recibe. Un total de 18 millones durante el año pasado, también en torno al 25% del total.

Y es el destino del 20,7% de la inversión extranjera directa en España. Después de Madrid, es la segunda comunidad autónoma a la que llega más capital foráneo.

En la semana inmediatamente posterior al 1-O, Barcelona se convertirá en la capital mundial de la innovación industrial con la celebración simultánea de diferentes salones en la Fira de Barcelona, en los que se esperan más de 50.000 visitantes de todo el mundo.

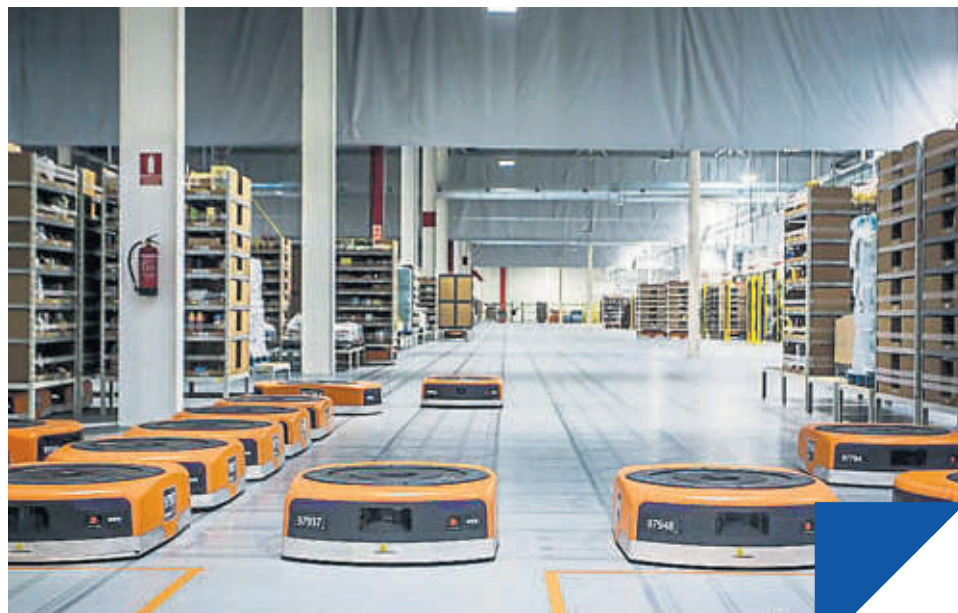
Esa posición líder de Catalunya no debe ponerse en riesgo con planteamientos rupturistas. La globalización es una realidad y Catalunya puede mejor aprovecharse de ella gracias a su posición privilegiada dentro de España. Los empresarios catalanes deben aprovechar las indudables ventajas de ser España en su proyección internacional

J.L. BONET Y J. MALET, presidente de la Cámara de Comercio de España y presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España, respectivamente

sin mengua alguna de su identidad catalana. Continuar siendo ese polo de atracción de inversiones y proyectos empresariales requiere que Catalunya demuestre al mundo que la seguridad jurídica y la estabilidad política no están en riesgo.

Especialmente Estados Unidos es el primer inversor en España desde la década de los años 60 y las empresas americanas no sólo generan en Catalunya miles de puestos de

## Catalunya debe proyectar una imagen de estabilidad y seguridad jurídica y fijar metas ambiciosas pero realistas



LIBERT TEIXIDÓ

trabajo directo y de gran calidad, sino también enorme aportación de valor en el tejido productivo a través de sus proveedores, licenciados, distribuidores, agentes y franquiciados catalanes.

La economía catalana no sería igual sin la tecnología, los bienes y los servicios que aportan los inversores estadounidenses. Ninguna empresa estadounidense ha estado involucrada en un solo caso de corrupción en las últimas décadas y muchas aportan a la sociedad más allá del negocio gracias a generosos programas de responsabilidad social corporativa (RSC).

Esta inversión tan relevante debe reno-

vase constantemente, atrayendo nuevos avances tecnológicos y científicos y nuevas formas de hacer negocio, de modo que se mantenga la economía catalana en su grado más óptimo de eficiencia. Catalunya tiene enorme capacidad para atraer talento e inversión y no puede desaprovechar oportunidades en un mundo tan competitivo por falta de foco y ruido ambiental.

Asimismo, las pymes catalanas tienen una gran oportunidad en Estados Unidos. En los últimos tres lustros, las grandes empresas españolas han hecho un enorme esfuerzo inversor pasando de la total irrelevancia al noveno puesto por capacidad instalada en el primer mercado mundial.

Algunas de las empresas que han protagonizado este proceso son catalanas y marcan un camino que deben seguir todas aque-

llas compañías, especialmente pymes, que tengan el producto y la ambición de ser líderes globales.

Para muchos inversores España es hoy un caso de éxito. Ha mostrado enorme resiliencia para salir de la crisis financiera y durante varios años estará creciendo en el entorno del 3% sobre el producto interior bruto. Catalunya no es una parte incómoda de este caso de éxito. Por el contrario, es uno de sus buques insignia. Por ello, para obtener todos los réditos de este nuevo escenario, debe proyectar una imagen de estabilidad y seguridad jurídica y establecer metas ambiciosas pero realistas a partir del 2-O.●

Pilar Rahola



## La gente

Preocupados por consolidar el estereotipo, marcar a fuego el contrarrelato e impedir un debate sano, que obligara a plantear las causas del conflicto, el Estado (y por Estado se entiende la confluencia entre el poder político y el mediático) nunca entendió la verdadera geometría del problema catalán. Se trataba de despreciarlo, descafeinarlo y demonizarlo, hasta dejar en los huesos la capacidad de argumentar. Si se ganaba la batalla de la retórica, debían pensar sus sesudos estrategas, no haría falta la esgrima de la política.

Y así se enzarzaron en una sistemática campaña de desprestigio de las reivindicaciones soberanistas, convertidas en un montón de eslóganes vacíos, perpetrados por cuatro líderes radicalizados. Durante todos estos años de negación de la política, el conflicto se redujo a un atajo de mentiras, manipulaciones burdas y el deporte preferido de los micrófonos irredentos: el menosprecio chulesco.

En el mejor de los casos, el tema catalán se reducía a un intento de algunos políticos de huir de escándalos de corrupción, con Pujol hasta en la sopa. En el peor, cabalgaban las metáforas del *reductio hitlerum*, y las huestes catalanas se convertían en una pandi-

## El conflicto catalán es profundo, viene de abajo arriba y nace de un cansancio larvado en años

lla de nazis *soft* que defendían ideas totalitarias. El escritor Suso de Toro lo resumía en una de sus pullas tuiteras: “Cuánto os lleváis reído de los catalanes en vuestras tertulias de radio y televisión, vuestros manifiestos de intelectuales, *mano dura...*”. Pero no sólo en la canchalesca, porque el relato torticero nació de las ubres de la política, y fue la política la que lo impuso como pensamiento único. Y así ha sido como, durante años, hemos perpetrado una conversación del “chilla que no te veo”, donde lo menos importante era lo que pasaba. Al fin y al cabo, ¿para qué preocuparse de la realidad, si se trataba de ahogarla con capas ingentes de palabrería hueca?

El problema, sin embargo, es que la realidad tiende a ser tozuda, y por mucho cogotazo retórico, al final sale a la superficie con toda su fuerza. Y una de las verdades ninguneadas y negadas es que el conflicto catalán era profundo, venía de abajo arriba, y no a la inversa, y nacía de un cansancio y un cabreo larvados en años de engaños y decepción.

Nunca lo entendieron en la Moncloa y adosados, y así fueron perpetrando los errores: si atacaban a Mas, caería y se acabaría; después tocaba el resto de los líderes; después los movimientos ciudadanos... y así hasta el error final. Esta es la clave de lo que está ocurriendo y no quieren valorar: que es la gente, la ciudadanía, amplias capas de la población catalana, de todo signo y condición, las que han dicho basta. Por eso el movimiento es tan fuerte, y por eso mismo Rajoy no lo vencerá con la represión y el miedo. Lo habría conseguido si las mentiras de los micrófonos hubieran sido ciertas. Pero no lo eran, y ahora tienen lo que tienen: a todo un país sublevado.●

Laura Freixas

# Votar es democracia

Siempre que oigo al president Puigdemont hablar del “poble català”, me dan ganas de agitar los brazos y gritar: “¡Eh, que estoy aquí! ¡Estamos aquí, somos el 52% del *poble català!*”. Llámame ingenua, pero me ha costado entender cómo los pro referéndum pueden hablar con tanto desparpajo en nombre de todos nosotros. Lo entendí por fin el otro día, discutiendo con unos músicos ambulantes: yo intentaba explicarles que tengo derecho al silencio, y ellos, impertérritos, me contestaban que “música es alegría”. Es el mismo argumento de los pro referéndum: “Votar es democracia”.

Vamos por partes. Votar no es una sola cosa: hay muchas formas de hacerlo. Por ejemplo, en elecciones. Estas nos ofrecen varias posibilidades, cada una con un programa completo; nadie gana ni pierde ab-

solutamente, y al cabo de cuatro años podemos votar otra cosa. Un referéndum, en cambio, sólo permite dos respuestas, sumamente indefinidas (un monosílabo no es un programa) y tan radicales que la negociación es imposible; y lo peor: si gana el no, los del sí pueden pedir indefinidamente nuevos referéndums (*neverendum* le llaman los británicos), pero si gana el sí, no hay vuelta atrás (que se lo pregunten a los británicos horrorizados por el Brexit).

El referéndum no es la quintaesencia de la democracia: sólo es una propuesta política entre otras, cuya aplicación será legítima si la quiere la mayoría. Pero la mayoría que votó la Constitución y el Estatut estableció unas reglas del juego que ahora no respetan Junts pel Sí y la CUP. Las cuales, recordémoslo, el 27-S obtuvieron mayoría de escaños, pero no de votos popula-

res, ni la mayoría cualificada (2/3) necesaria para aprobar una ley como la del Referéndum. Dicho de otra manera, señor president: ¿para qué me pide mi voto, si ya voté en 1978, el 2006 y el 2015, y se está usted pasando mi voto por el forro (en nombre de una movilización callejera y unas encuestas que son muy dignas de tenerse en cuenta, pero que en democracia no valen lo mismo que los votos)? ¿O es que sólo respetará mi voto cuando sea el que usted quiere?

Mire, señor president, a mí me gusta votar, cómo no, igual que me gusta la música. Pero lo que están ustedes haciendo es como lo del trompetista que se instala debajo de mis ventanas y me obliga a oír veinte veces *Oh when the saints go marching in*, cuando yo lo que quería era escuchar las *Variaciones Goldberg*.●